

EL SUEÑO SACUDIDO.
LA RESURRECCION.

Ego dormivi, & soporatus sum, & exsurrexi. Psalm. 3. V. 6.

CANTO VII.

I.

HUID, huíd de aqui tristes gemidos,
Huíd llantos y ayes lastimados,
Que son ociosos vuestros alaridos:
Huíd, que son los sollozos escusados:
Sueños han sido al fin, y sacudidos,
Sueños solo, que huyeron asombrados:
Jesus no ha muerto, pues solo dormia:
Jesus no ha muerto, vive todavia.

II.

Porqué del llanto pierdes, Magdalena,
El efecto, y constante en tus gemidos
La vida expones, quando te enagena
El terrible dolor, de los sentidos?
¿Para qué esos unguentos con tal pena
Hasta el sepulcro trahes apercebidos?
¿Porque á la instancia del amor demente
Buscas entre los muertos á un viviente?

III.

¿Ya aqui no hay funerales ni dolores,
Ya cuerpo no has de hallar á quien llorando
Estreches en tus brazos con amores,
A quien myrra con lágrimas mezclando,
Lirios, jacintos, mirtos, mil olores
Ponerle puedas; si el dolor infando
Lo permite el sepulcro toca y mira,
Cree de tus ojos lo que el mundo admira.

IV.

A aquel que tanto, del dolor perdida,
Con llanto triste gimes destrozado,
Aquel por quien suspiras dolorida,
Tu adorado JESUS, tu Dueño amado:
Ese á quien buscas, goza de la vida,
No probó de la muerte el brazo airado:
Durmio JESUS, que muerto se juzgaba,
Sueño fue el que la muerte remedaba.

V.

¿Pero qué finjo? ¿Quien podrá á un amante
Engañar? Magdalena, aquella muerte
Fue verdadera muerte, esto es constante,
La que sufrió JESUS, terrible y fuerte;
Mas tu JESUS amado, ya triunfante,
No está aqui, si lo ignoras tu por suerte,
De la muerte venció el terrible ceño,
Como pudiera interrumpir el sueño.

VI.

De dura muerte al vencedor triunfante
 Víctor oh! repetid, pues se levanta
 Qual matutina Estrella rutilante,
 ó como Aurora que á la noche espanta,
 Nada la Centinela vigilante,
 Nada el Soldado su poder quebranta,
 Ni el sagrado sepulcro haber sellado
 Con una hermosa piedra por candado.

VII.

Piedra era tal cuyo horroroso peso
 Hacer mover de su ajustado asiento
 Ningun fierro pudiera, que el exceso
 Fuerte resiste á qualesquiera aliento:
 Quitarla pudo sin que hiciera acceso;
 Pero no se valió del movimiento:
 Intácta la dexó, como lo hacia
 Quando del vientre virginal salia.

VIII.

Al sueño en otro tiempo conoçia
 Por pariente la muerte, y ella hinchada
 Con pompa vana le negó algun dia
 El parentezco, porque insolentada
 De largos triunfos una copia hacia,
 Que consiguió con su guadaña airada,
 Pueblos en ruinas sepultó valientes,
 Ricas Ciudades, Reynos florecientes.

Vencidos Reyes, que el espanto fueron
 En otro tiempo de naciones tantas,
 Y engañar á la muerte no pudieron,
 Pues ella á todos los rindió á sus plantas:
 En ceniza y pavezza se volvieron
 Quantas ciudades y coronas quantas!
 Aquí yace: esto solo la memoria
 De estos Reyes conserva y de su gloria.

X.

No asi el Rey. de los Reyes poderoso,
 Que aunque probó de su guadaña fuerte,
 En su sepulcro se halla este glorioso
 Rótulo: de JESUS volvió la suerte:
No está aqui ya JESUS, pues victorioso
Resucitó, vencida ya la muerte:
 Solo él pudo vencer tal fortaleza,
 Y frustrar de la muerte la fiereza.

XI.

Esta vez la primera semejante
 Fue la muerte de un sueño delicado:
 Ella soberbia despreció arrogante
 Otros triunfos, y en tono levantado,
 Del inmortal se celebró triunfante,
 Y desconfiando el triunfo perpetrado,
 Llagas añade, sella el monumento,
 El triunfo cree, y que se acabó su aliento.

De brutos quatro aquel carro volante
 Donde ella siempre se ostentó eminente,
 Desprecia, y negras alas al instante
 Quiso vestir triunfal soberbiamente,
 Con cuyo amparo al Cielo se levante,
 Y allí triunfar pensó atrevidamente!
 Sueños fueron no mas sin otra suerte
 Los intentos soberbios de la Muerte.

XIII.

Toda la vana pompa que ostentaba,
 Todo el gozo del triunfo conseguido,
 Juego del sueño fue; quando pensaba
 La Muerte hasta el Empireo haber subido,
 Aquel Dios-hombre de la cruz baxaba
 A los profundos reynos del olvido,
 Donde llegado apenas se concibe,
 Todos le adoran, y el silencio vive.

XIV.

Volver de allí determinó triunfante,
 De la eterea region rompiendo el viento:
 Mandó que le siguiesen al instante
 Innumerables almas, y al momento
 Los cuerpos que ceniza eran volante
 Por tantos siglos, renovar su aliento!
 Mil triunfos juntos, y éste era el destino,
 Quiere que aplaudan su poder divino.

Al mismo punto ¡singular portento!
 Aquel polvo y ceniza, convertido
 Solo á una voz del soberano aliento,
 De cuerpos era un esquadron lucido:
 Llenos de vida solo en un momento,
 De clara luz á todos ha vestido:
 Este trofeo vivo y admirable
 Quitó á la Muerte, y su soberbia instable.

XVI.

A ella, que llora inconsolablemente:
 A ella, que tiembla allí, mandó al instante
 Con cadenas al carro fuertemente
 Atarla por la espalda, y sin que espante
 Encarnizar el horroroso diente
 A la rueda del carro, ya triunfante
 Vencedor, repetid con mil clamores,
 Vencedor de la Muerte y sus horrores.

XVII.

Venciste, y de los coros celestiales
 Vieron el triunfo Angeles alados,
 Y á la Muerte vencida, que triunfales
 Mil palmas puso ante tus pies sagrados,
 Tambien le vimos todos los mortales,
 Y los Demonios, que gemian airados:
 De Infierno y Muerte ¡ó Vencedor y espanto!
 Victor oh! repetid con dulce canto.

Solo amor á JESUS dulce ha vencido,
 Pues quando vuelve ya resucitado,
 Las dulces llagas con que amor le ha herido
 En manos, pies y pecho ha reservado.
 Víctor por el amor, pues se ha rendido,
 Y solo á amor JESUS se ha sujetado.
 Oh! ¿donde queda el triunfo de la muerte?
 Con el sueño expelido huyó su suerte.



DIOS

DIOS ESCONDIDO.

Verè tu es Deus absconditus.

Isai. 45. v. 15.

CANTO VIII.

I.

AMó JESUS los que escogido habia (1)
 Con tal extremo, que pensarlo espanta,
 A aquellos dóce en quienes eligia
 Otros tantos amigos; pero es tanta
 La fuerza donde amor llegó algun dia,
 Que allá en el fin parece que se encanta,
 De esto me asombro viendo amor tan fino,
 Tomando de la muerte ya el camino.

II.

De aquella sacra Cena levantado,
 Por orden siempre, les ofrece asiento
 A once escogidos, y uno reprobado:
 Abrasado de amor toma violento
 Una vasija, y con la tohalla atado
 Ante ellos se hince, ¡ó singular portento!
 Y con el lienzo y la agua así ocupado
 A lavarles los pies ha comenzado.

IV

E

III.